

serie de preguntas que deben ser respondidas por el estudiante. Para ello, tendrá que consultar las fuentes bibliográficas indicadas o determinados libros de referencia. El objetivo es que el estudiante se familiarice con el uso de estos libros.

Evidentemente, dada la clara orientación protestante de su autor, el libro será de poco interés para los estudiantes de teología católica. Ofrece, sin embargo, un método de enseñanza que quizás fuera interesante seguir.

F. Conesa

W. DILTHEY, *Ermeneutica e religione*, Rusconi Libri, Milano 1992, 156 pp., 14 x 21, 5.

Con el título genérico de «Hermenéutica y religión» el filósofo y sociólogo Gianfranco Morra presenta dos ensayos de Wilhelm Dilthey (1833-1911), «Los orígenes de la hermenéutica» y «El problema de la religión». Dilthey, principal representante del historicismo alemán, es reconocido especialmente como historiador de las ideas y metodólogo de las ciencias del espíritu. Continuando la tradición iniciada por Schleiermacher, desarrolló la hermenéutica, subrayando la importancia de la comprensión (*verstehen*) como método peculiar de las ciencias del espíritu. Su pensamiento ha cobrado importancia en los últimos años debido a la extensión e influencia de la filosofía hermenéutica.

Morra realiza una amplia e interesante introducción a la obra, presentando las líneas maestras del pensamiento de Dilthey así como los desarrollos y profundizaciones realizadas por autores posteriores tanto desde la filosofía (Heidegger, Gadamer y Ricoeur) como desde la sociología (Weber, Apel y Habermas).

Tal como reza el título de la obra, los temas principales de la misma son la hermenéutica y la religión. Dilthey atribuye a Schleiermacher el mérito de haber universalizado el método hermenéutico, extendiéndolo de la literatura y la teología a la comprensión más general de los documentos históricos. Por «hermenéutica» entiende Dilthey la técnica de interpretación de las manifestaciones vitales fijadas en los escritos. Como puede apreciarse en la obra, Dilthey contempla la hermenéutica exclusivamente como método y no como una ontología en la línea de la hermenéutica actual.

La religión es considerada como la relación vital del hombre con el Invisible, en la cual se experimenta el valor supremo de la existencia y el principio de toda felicidad y beatitud. Esta relación es, según Dilthey, ante todo una relación interior, en la que el hombre experimenta la presencia del Infinito en lo finito. Por ello Dilthey ve la reforma luterana y el pensamiento de Schleiermacher como momentos fundamentales de un proceso de purificación y autenticación de la religión. La religión —se nos dice— será auténtica cuando abandone los dogmas y ritos y se convierta en una simple estructura interior, racional y moral. Al lector le será fácil adivinar en esta postura la influencia del protestantismo y su defensa de la religión interior.

En efecto, ya sea por sus raíces protestantes (no se olvide que Dilthey era hijo de un pastora protestante), ya sea por influencia de una época caracterizada por la progresiva privatización de la religión, Dilthey considera a la religión como algo privado y particular, que consiste en un sentimiento del Invisible, el cual asume las funciones de Dios. Pero el olvido del carácter social e institucional de la religión —presente en Dilthey y el protestantismo liberal— suupone la destrucción de las mismas raíces de la re-

ligiosidad. Es bien sabido que el hombre es un ser social por naturaleza, de modo que la religión —en cuanto que es un acto plenamente humano— tiene un carácter social. La religión nunca es una manifestación subjetiva puramente privada, sino un acto que pertenece a la vasta convivencia de los hombres.

Por otra parte, Dilthey acentúa también el valor de la religión en cuanto visión del mundo que, junto al arte y la filosofía, ayuda al hombre a organizar sus ideas sobre el significado y sentido de la vida, sobre la conducta humana y los valores que deben inspirarla. Sin embargo Dilthey no concede entidad ontológica a tales cosmovisiones que son, más bien, diversas formas de mirar al mundo. Esta posición es característica del historicismo diltheyiano que, como reacción al sistema hegeliano, rechaza el recurso a «nociones univesales» y subraya el carácter temporal y relativo de toda comprensión.

El libro se completa con una cronología de la vida y obra de Dilthey así como con una bibliografía selecta. Todo ello hace que esta obra sea especialmente apta para quienes —a través de estos sencillos ensayos— deseen introducirse en el pensamiento del filósofo alemán.

F. Conesa

David S. CUNNINGHAM, *Faithful Persuasion. In Aid of a Rhetoric of Christian Theology*, Notre Dame University Press, Notre Dame 1991, XVII + 312 pp., 15, 5 x 24.

En esta obra David Cunningham, Profesor de Teología en la Universidad de Santo Tomás (Minnesota), estudia la relación entre la teología cristiana y la tradición retórica clásica. Con este fin, se pregunta por el valor epistemológico de

la labor teológica así como por su método.

La teología debe reconocer —subraya el autor— «la contingencia radical del lenguaje que usa para hablar de Dios» (p. XV). La teología es una empresa frágil cuyos resultados son siempre tentativos. La razón fundamental de ello es que la teología intenta hablar en un lenguaje humano sobre Dios. Ahora bien, en la actual situación del hombre —se dice— sólo nos es dado desear la verdad, pero no alcanzarla: «la tarea de la teología es buscar la verdad, anhelarla; pero la teología descubre que sin la visión beatífica la verdad última se le escapa» (p. 257). La verdad sólo será alcanzada al final; mientras tanto, todos nuestros juicios sobre Dios son inciertos. Desde esta perspectiva, recurre Cunningham a muchos temas propios de la «teología negativa».

Mientras esperamos la visión lo que podemos hacer es persuadir a los demás —y a nosotros mismos— de la verdad del Evangelio. Por ello dice que la teología tiene como objetivo la «persuasión fiel». Por «persuasión» se entiende «el intento de provocar una acción mediante el cambio de actitud de una persona, normalmente consiguiendo que esa actitud concuerde con la propia» (p. 45). El calificativo «fiel» indica que es preciso «decir lo que debe ser dicho de manera fiel al Dios de Jesucristo y persuadiendo al mundo de que Dios le ha amado siempre» (p. 5).

Desde estos presupuestos se comprende que para el autor la tarea y el lenguaje de la teología deban ser retóricos. El concepto de retórica es entendido al modo aristotélico como «una capacidad, una habilidad, un modo de organizar y otorgar sentido a las exigencias prácticas del mundo» (p. 17).

A lo largo del libro se estudian los tres elementos de la actividad retórica: el orador, la audiencia y el modo de comu-